



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 20 No. 4

Diciembre de 2017

EVALUACIONES SOBRE LA PERCEPCIÓN DE JÓVENES UNIVERSITARIOS HACIA LA VEJEZ Y EL PROCESO DE ENVEJECIMIENTO

Diana Hernández López¹, Gabriela Aldana González², Liliana García González³ e Ivonne Teresa Contreras Troya⁴
Universidad Autónoma del Estado de México
México

RESUMEN

Se realizó una revisión del estado del arte de la percepción e imagen social, hacia la vejez y el proceso de envejecimiento que tienen los adultos jóvenes estudiantes universitarios, desde las representaciones sociales. Asimismo, se indagaron la relación de éstas con los estereotipos y las actitudes hacia la vejez. Se recurrió a una búsqueda sistematizada de artículos con validación científica en bases de datos de revistas indexadas reconocidas en ciencias sociales. Los criterios de inclusión fueron estudios de evaluación de los aspectos de interés mediante escalas e instrumentos validados para la población de jóvenes estudiantes universitarios. Se concluye que persiste una representación social rígida de la vejez asociándola con el deterioro, como una etapa de declive físico, mental y en cuanto a las habilidades y capacidades con las que la persona "funcionaba" socialmente. Los estereotipos han sido en general negativos, sin embargo, existen una tendencia a percibir de manera positiva a la vejez, explicados por el contacto constante y continuo con personas de la tercera edad, como es el caso de los jóvenes estudiantes de áreas de medicina o de

¹ Egresada de la Licenciatura en Psicología Universidad Autónoma del Estado de México, Centro Universitario Ecatepec. Correo Electrónico: diana_herlo@outlook.com

² Profesora de la Universidad Autónoma del Estado de México Centro Universitario Ecatepec. Profesora de la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Zaragoza Campus 3. Correo Electrónico: gabriela_aldana@yahoo.com.mx

³ Profesora de la Universidad Autónoma del Estado de México, Centro Universitario Ecatepec. Correo Electrónico: pumitasep@yahoo.com.mx

⁴ Profesora de la Universidad Autónoma del Estado de México, Centro Universitario Ecatepec. Correo Electrónico: ivonnetroya@gmail.com y ticontreras@uaemex.mx

jóvenes que interactúan en su ámbito familiar o escolar con personas de este sector poblacional.

Palabras clave: *evaluación, percepción, estereotipos, imagen social, representación social, jóvenes universitarios, envejecimiento y vejez.*

EVALUATION ABOUT STUDENT UNIVERSITY YOUNGS MEANINGS ON OLD AGE AND AGING PROCESS

ABSTRACT.

A review of the state of the art of perception and social image, made aging and the process of aging that have young adults university students, from the social representations. Likewise, the relationship between you and stereotypes and attitudes towards old age were investigated. A systematized search of articles with scientific validation in databases of indexed journals recognized in social sciences was used. Inclusion criteria were studies of evaluation of the aspects of interest through scales and instruments validated for the population of young university students. It is concluded that a rigid social representation of old age persists associating it with deterioration, as a stage of physical, mental decline and in the abilities and capacities with which the person "worked" socially. Stereotypes have generally been negative, however, there is a tendency to perceive positively to old age, explained by the constant and constant contact with the elderly, as is the case of young students in medical or of young people who interact in their family or school environment with people of this population sector.

Key words: *assessment, perception, stereotypes, social image, social representation, young university, aging and old age.*

VEJEZ Y ENVEJECIMIENTO

Etimológicamente, la palabra vejez proviene del latín *vetus* derivada a su vez de la raíz griega *etos* que significa "años", "añejo", la vejez en general suele ser reconocida a partir del tiempo acumulado, como un signo del tiempo transcurrido (Ramos, Meza, Maldonado, Ortega, y Hernández, 2009).

No obstante, el concepto de "viejo" y de vejez varía en cada sociedad, sin embargo en general el término posee connotaciones negativas relacionadas con discapacidades y deterioro principalmente a nivel biológico. El envejecimiento es un proceso complejo, como señala Bonita (1998) "...una persona es considerada "mayor" cuando alcanza la edad de 60-65 años, independientemente de su historia clínica y situación particular."

Se ha observado que la representación de la vejez es ambivalente, es decir, algunas ocasiones está relacionada con la experiencia o la sabiduría de los viejos y en contraparte es vista como una edad de enfermedad o de dificultades. Estas imágenes de la gente mayor se dan naturalmente sino que responden a las representaciones que circulan en los ámbitos cotidianos (Ramos, et al., 2009).

Ramos, et al. (2009) establecen que existen diversas formas de conceptualizar a la vejez, incluso a partir de raíces históricas. Sin embargo, retomando científica y socialmente el término, existen algunas dimensiones a través de las cuales se puede definir la vejez: la dimensión biológica, psicológica y social. La dimensión biológica incluye a su vez dos dimensiones principalmente: la referencia cronológica o edad y, los cambios morfofuncionales dependiendo el grado de envejecimiento para determinar el declive. Por su parte la dimensión psicológica incluye también, por lo menos, dos dimensiones: la que involucra cambios en los procesos psicológicos básicos y del desarrollo (psicobiológica); y, la que concierne al estudio de la personalidad y sus cambios, denominada psicológica estructural. Por último la dimensión social que parte a su vez de tres dimensiones la sociodemográfica, entendida esta como el crecimiento poblacional y sus efectos endógenos y exógenos; la sociopolítica, la cual implica el nivel de participación y de integración social de los individuos y; la económica política, que engloba el estudio de los recursos y condiciones socioeconómicas de las personas en la vejez.

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2016), indica que el envejecimiento puede entenderse desde diversas perspectivas “desde un punto de vista biológico, el envejecimiento es la consecuencia de la acumulación de una gran variedad de daños moleculares y celulares a lo largo del tiempo, lo que lleva a un descenso gradual de las capacidades físicas y mentales, un aumento del riesgo de enfermedad, y finalmente a la muerte.” No obstante además de estos cambios biológicos se asocia esta etapa con otras transiciones de la vida de tipo social como lo es la jubilación, el traslado a viviendas más apropiadas, la muerte de amigos y pareja. Por ello resulta importante tener en cuenta no solo los elementos

que apoyen las pérdidas asociadas con la vejez, sino los que puedan reforzar la recuperación, la adaptación y el crecimiento psicosocial.

Un punto relevante a destacar de acuerdo con la OMS (2001) es que entre 2000 y 2050, los habitantes del mundo mayores a los 60 años se duplicará, pasando del 11% al 22%, es decir, pasará de 605 millones a 2000 millones en el transcurso de medio siglo.

De acuerdo con lo anterior diversas investigaciones han partido sus estudios destacando este avanzado proceso de envejecimiento poblacional a nivel mundial y el de sus respectivas urbes, por lo que enfatizan en la importancia del estudio de aspectos psicológicos de la vejez que influyen en el proceso mismo de envejecimiento y en el desarrollo o en la segregación social como consecuencia de las representaciones poseídas hacia este sector de la población, que incluyen imágenes, percepciones, actitudes y estereotipos, que desde lo revisado por estos autores a partir de literatura y lo que se ha mencionado previamente, suelen ser negativos, debido a que a la etapa de la vejez se le atribuyen en mayoría aspectos de carácter biológico como cambios irreversibles de declive y de pérdida de capacidades, considerando por tanto a las personas que atraviesan por esta etapa como una carga social, dependientes e improductivos (Martina, Gutiérrez, Mejía, y Terukina, 2014; Campos y Salgado, 2013; Zeballos, 2011; Arnold-Cathalifaud, Thumala, Urquiza, y Ojeda, 2007; Jensen y Vogel, 2007; Aristizábal-Vallejo, 2005; Pérez y Calzada, 2001, Villar, 1997).

Teoría de la representación social.

Como se abordó previamente la conceptualización de la vejez está ampliamente relacionada con las representaciones sociales que se dan en el entorno, por ello se hace necesario abarcar lo que se postula desde esta perspectiva debido a que como refiere Piñero (2008) a partir del conocimiento de cómo el individuo construye su realidad social, a la vez que, esta construcción determina los procesos a través de los cuales el individuo se apropia de ella, es decir, se puede asumir que la configuración de la subjetividad del individuo va aunada a un proceso de incorporación de su realidad estructural.

El concepto de representación social se encuentra en diferentes argumentos dentro de la psicología y psicología social, no obstante su conceptualización y fundamentación teórica es relativamente reciente. Partiendo de la Teoría de Moscovici (1979), refiere que la representación social es "...organización de imágenes y de lenguaje porque recorta y simboliza actos y situaciones que son o se convierten en comunes. Encarada en forma pasiva, se capta como el reflejo, en la conciencia individual o colectiva, de un objeto, un haz de ideas, exteriores a ella" (p.79), es decir las representaciones sociales son una forma de intercambio y comunicación social.

Otra forma de conceptualizar las representaciones sociales desde la perspectiva de este autor es concibiéndola como "... una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos... La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación" (Moscovici, 1979:17-18). Estas representaciones pueden darse a través de tres dimensiones, la información, la representación y la actitud. La primera dimensión hace referencia a los conocimientos poseídos acerca del fenómeno de naturaleza social, las particularidades de carácter estereotipado, difundido, en ocasiones sin sustento y cargados de trivialidad. Por su parte el campo de representación indica la organización de este contenido previamente mencionado, las propiedades cualitativas o imaginarias que se integran alrededor del fenómeno y la manera en que se jerarquizan en las estructuras sociales. Por último, la actitud hace referencia a la orientación favorable o desfavorable del objeto, es decir, el aspecto que implica una carga comportamental o motivacional ante el fenómeno. Este aspecto es el más frecuente, no obstante para llegar a la actitud es preciso pasar por las dimensiones de información y el campo de representación (Moscovici, 1979).

Sandoval (1997), señala que las representaciones sociales tienen cuatro funciones: La comprensión, la valoración, la comunicación y la actuación. La primera posibilita pensar el mundo y sus relaciones, posteriormente en la segunda función se califican o enjuician los hechos; por su parte la comunicación permite que personas interactúan mediante la creación y recreación de las representaciones sociales, para finalmente llegar a la última función de actuación que está condicionada por las propias representaciones sociales.

En general se puede concluir que las representaciones sociales constituyen sistemas cognitivos que involucran estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que poseen una orientación actitudinal positiva o negativa, establecidos a su vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que instauran la llamada conciencia colectiva, regida con fuerza normativa en tanto constituye los límites y las posibilidades de la forma en que las personas actúan en el mundo (Umaña, 2002). Asimismo, la representación social constituye una forma de pensamiento social ya que se origina en un contexto cotidiano de intercambios de pensamientos y acciones sociales entre los integrantes de un grupo social. Es de esta manera también un conocimiento de sentido común que surge y es compartido en un determinado grupo, a su vez que presenta un proceso individual, debido a que refleja la diversidad de los agentes y la pluralidad de sus construcciones simbólicas (Piñero, 2008).

Como se mencionó las representaciones sociales abarcan e interactúan a su vez con diversos conceptos por lo que se diferenciara brevemente de los conceptos usuales con los que se asocian.

El concepto de imagen es utilizado como sinónimo de las representaciones sociales, debido a que ambos hacen referencia a ciertos contenidos mentales fenomenológicos que se asocian con determinados objetos, supuestamente reales. No obstante, la imagen, es una reproducción interior de aspectos exteriores, es decir, está se construye esencialmente como reproducción mental de un objeto exterior y se relaciona básicamente con los mecanismos perceptivos. Por su parte, la representación social consiste en un proceso de construcción

mental de un objeto del cual se consolida su existencia a partir del propio proceso de representación, aunque la representación alude a imágenes y figuras, la representación es algo más que el reflejo del mundo exterior por la carga social que contiene y por la función que cumple en la interacción social (Ibáñez, 1994).

Lo imaginarios sociales pueden ser entendidos a partir de tres aspectos fundamentales: a) los esquemas socialmente construidos, que constituyen el nivel de abstracción común implicando secuencialidad, priorización y jerarquización de las percepciones tenidas según la relevancia social, b) como estos esquemas nos permiten percibir, explicar e intervenir, es decir los verbos con los cuales se nombran y señalan estas referencias semejantes de percepción, y c) lo que cada sistema social diferenciado tenga por realidad, que incluye modelos del sistema, modos de comunicación, en general las exigencias del entorno (Pintos, 2005).

Por su parte las significaciones sociales como refiere Castoriadis (1986-1987):

“cohesionan una sociedad son significaciones imaginarias... encarnadas e instrumentadas por instituciones... pero no solamente instituciones de poder, económicas, familiares, el lenguaje mismo... todas estas instituciones tienen una dimensión "lógica", organizada lógicamente, ensídica... que procede por constitución de elementos, agrupamiento de estos elementos en conjuntos, y de conjuntos en conjuntos más grandes, y así sucesivamente; partición de los conjuntos dados; imputación rigurosa de atributos a cada elemento, de propiedades, o negación rigurosa de tal propiedad para tales elementos; de la misma manera, para las partes de un conjunto, definición recíproca de los conjuntos (clases) y de los atributos”(p.26).

Cabe señalar que una teoría que se asocia ampliamente con las representaciones sociales es la fundamentada por Berger y Luckmann (1986) quienes abordan la perspectiva de construcción social, a través de la sociología del conocimiento, la cual se ocupa del análisis de la construcción social de la realidad a través de

dos aspectos fundamentales: la realidad y el conocimiento. La realidad definida como “Una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición” (p.7). Por su parte definen al conocimiento como “La certidumbre de que los fenómenos son reales y de que poseen características específicas” (p.7). De esta manera se destaca que lo que la sociedad considera como conocimiento, no centra su importancia en la veracidad del mismo, sino la manera en que ese conocimiento construye una realidad en la sociedad.

La vejez es un término difícil de conceptualizar debido a que conlleva analizar cuestiones de desarrollo biológico y psicológico así como aspectos de índole social, en donde este último punto implica a su vez retomar representaciones culturales, diversas una en tanto de otra, que giran en torno a dicho término y las imágenes sociales que ellas implican. Esta dificultad de conceptualizar el término incrementa si dichas representaciones se retoman desde diferentes etapas de desarrollo, como el caso de los adultos jóvenes, y más aún si se incluyen aspectos relacionados al nivel académico que estos posean. Por ello resulta importante investigar de qué manera se relaciona la vejez en cuanto a las representaciones sociales y percepciones que este término incluye, en poblaciones que atraviesan etapas de desarrollo diferentes a la propia vejez, como lo son los jóvenes, y pertenecientes de un escenario de construcción de conocimiento amplio y continuo como lo son las universidades.

En el presente documento se realizara una revisión de artículos de divulgación científica en donde se haya investigado y evaluado aspectos relacionados a las representaciones sociales como la actitud e imagen social que poseen los jóvenes universitarios hacia aspectos de la vejez y envejecimiento.

OBJETIVO

Analizar la percepción e imagen social de jóvenes hacia la vejez y envejecimiento, a partir de los resultados observados en las diferentes investigaciones revisadas.

MÉTODO

La búsqueda se realizó en las bases de datos, *Redalyc, Elsevier, Dialnet* con la condicional *evaluación* con el cruce de las palabras *percepción, estereotipos, imagen social, representación social* con los términos *jóvenes, universitarios* y las palabras *envejecimiento y vejez* durante el período 1995 -2016. Asimismo, a partir de los artículos arrojados por las bases de datos, se realizaron búsquedas adicionales a partir de las referencias de utilidad.

Los criterios de inclusión fueron: a) artículos de divulgación científica, b) evaluación de percepción hacia la vejez a partir de diversos instrumentos de medición de la variable, c) que la muestra comprendiera adultos jóvenes universitarios. Por su parte, los criterios de exclusión fueron: a) investigaciones sobre la vejez orientadas a aspectos diferentes al de interés, b) investigaciones sin evaluación c) evaluaciones de la percepción poseída hacia la vejez realizada por participantes que atraviesan por dicha etapa, d) investigaciones realizadas fuera del lapso de tiempo de interés

CONCLUSIONES

En diversos estudios se ha destacado la importancia de investigar aspectos relacionados a la imagen social que los jóvenes universitarios estudiantes de diferentes áreas de conocimiento, poseen acerca de los adultos mayores incluyendo actitudes, percepciones y estereotipos poseídos hacia esta población. Asimismo, se observa que estas investigaciones se han realizado gran parte en América latina, en países como Perú (Martina, Gutiérrez, Mejía, y Terukina, 2014), Costa Rica (Campos, y Salgado, 2013), Argentina (Zeballos, 2011), Chile (Sanhueza, 2014; Arnold-Cathalifaud, Thumala, Urquiza, y Ojeda, 2007; Jensen, y Vogel, 2007) y Colombia (Pérez, y Calzada, 2001), destacando algunas investigaciones realizadas en el continente Europeo, por ejemplo las realizadas en España (Aristizábal-Vallejo, 2005; Villar, 1997). Estas investigaciones, exceptuando Argentina y Costa Rica, poseían en común la necesidad de contar con un instrumento autoaplicable que evaluara las actitudes hacia la vejez y envejecimiento de forma fácil, concreta y veraz, incluyeron como parte de su

batería de pruebas o bien como único medio de recolección de datos, la Escala Diferencial Semántica (DSE) para observar la variable a medir ya mencionada. Cabe señalar que esta escala se adaptó para su aplicación en cada uno de los estudios realizados partiendo de investigaciones previas a ellas debido a que no había sido utilizada con anterioridad para su población (Martina., et al; Arnold-Cathalifud., et al; Jensen, y Voguel, 2007; Pérez, y Calzada, 2001

Los resultados de estas investigaciones concluyeron que los jóvenes perciben a la vejez a partir de estereotipos fuertemente marcados por evaluaciones negativas y atribuciones que ellos les proporcionan a partir de la edad cronológica, es decir, como parte del proceso de desarrollo humano entrelazando las diferentes características psicológicas, biológicas, funcionales y sociales que conllevan, de manera que para ellos representa una etapa de decadencia y pérdidas de capacidades en el ciclo vital (Sanhueza, 2014; Arnold-Cathalifaud, et al, 2007; Jensen, y Vogel, 2007). Por otra parte autores destacan que la vejez puede ser percibida como un aspecto neutro y, en cuanto a aspectos sociales y laborales, desde la perspectiva de los estudiantes, tiene que ver con aspectos negativos, no obstante el significado personal para cada uno de ellos se relaciona con conceptos positivos y expresan que les gustaría llegar a viejos y que poseen claridad en su proyecto de vida (Pérez, y Calzada, 2001). Asimismo, se observa que la carrera que se estudia influye en el aspecto de la percepción, como los estudiantes de medicina que, al tener contacto constante con personas mayores en el ámbito hospitalario y escolar con algunos de sus docentes les posibilita que sean capaces de destacar los aspectos positivos de la vejez como el percibirlos como sociables y hábiles (Martina, Gutiérrez, Mejía, y Terukina, 2014).

Otros instrumentos diferentes al DSE utilizados en investigaciones para evaluar actitudes, estereotipos y prejuicios hacia la vejez fueron:

- *Inventario de Adjetivos sobre los Mayores IAM, empleado por Aristizábal-Vallejo, 2005.*
- *Cuestionario de Evaluación de Estereotipos Negativos hacia la Vejez CENVE empleado por Campos y Salgado, 2013.*

- *Kogan's Scale for Attitudes toward Old People SATOP*, empleado por Zeballos, 2011.
- *Age Group Evaluation and Description/ Inventory AGED* empleado por Zeballos, 2011.
- *Palmore's Facts on Ageing Quizzes 1 y 2 FAQs1-2* empleado por Zeballos, 2011.
- *Test de Asociación Implícita* empleado por Zeballos, 2011.

Las evaluaciones realizadas mediante estos instrumentos encontraron que las percepciones negativas pueden reducirse y/o se modificarse positivamente mediante intervenciones como por ejemplo experiencias prácticas con adultos mayores o a través de intervenciones educativas, (Campos, y Salgado, 2013; Zeballos, 2011; Aristizábal-Vallejo, 2005).

En general en las investigaciones abordadas se observa como característica constante que las personas de la tercera edad tienden a ser consideradas y evaluadas por los jóvenes bajo estereotipos negativos, con la carga actitudinal que estos conllevan, de manera que los perciben principalmente como personas intolerantes, desconfiadas, dependientes, enfermizas, sexualmente inactivas y con capacidad de raciocinio similar a la infantil (Campos, et al., 2013; Zeballos, 2011; Arnold-Cathalifaud, et al, 2007; Jensen., y Vogel, 2007). Sin embargo en contraparte se ha observado también que los jóvenes perciben a las personas de la tercera edad positivamente como personas hábiles, sociables, organizadas, emocionalmente estables, afectuosas, sensibles, perseverantes, valientes, responsables y sabias (Sanhueza, 2014; Campos., y Salgado, 2013; Martina, et al, 2014; Arnold-Cathalifaud, et al, 2007; Arizábal-Vallejo, 2005).

Cabe mencionar que en la mayoría de las investigaciones en donde se realizó una evaluación sin la presencia de alguna intervención, varió entre universitarios de acuerdo a la formación profesional, generando percepciones más positivas estudiantes de carreras pertenecientes a la medicina y la odontología (Sanhueza, 2014; Campos., y Salgado, 2013; Martina., et. al, 2014; Pérez., y Calzada, 2001) a diferencia de las carreras de áreas sociales como los cursantes de desarrollo

humano, psicología y educación social (Sanhueza, 2014, Zeballos, 2011; Ariztábal-Vallejo, 2005).

Asimismo algunos factores que influyen en la percepción hacia la vejez y el proceso propio del envejecimiento radica en algunos casos en la edad de la persona, ya que se observa que individuos con mayor edad conciben el envejecimiento como un proceso bonito, optimista, positivo, agradable, tolerante y amistoso en oposición a las personas de mediana edad que son las que poseen una actitud más negativa hacia el envejecimiento (Villar, 1997). En el caso de los jóvenes universitarios, un punto que influye en su percepción positiva es el estar expuestos a mayor contacto con adultos mayores en un ambiente familiar, por ejemplo experiencias con sus abuelos, o bien en el ámbito educativo o laboral (Jensen. y Voguel, 2007). No obstante, quienes se sitúan en un ambiente hospitalario, como los estudiantes de medicina, los cuales se enfrentan con más frecuencia con adultos mayores con diversas comorbilidades, pueden percibirlos de manera poco favorable y con características negativas Otro aspecto que puede influir sobre la percepción en estudiantes es el grado académico den el que se sitúen, ya que este podría ser un reflejo de un mayor entusiasmo por iniciar la carrera y por tanto poseer percepciones más positivas (Martina, et al, 2014).

La finalidad de la presente investigación fue analizar las percepciones que se tienen de la vejez y envejecimiento desde la perspectiva de jóvenes universitarios. Lo que se observó a partir de los resultados fue que en general persiste una concepción rígida acerca de la vejez representándola y asociándola con el deterioro, es decir, como una etapa de declive físico, mental y en cuanto a las habilidades y capacidades con las que la persona “funcionaba” socialmente. Los estereotipos por tanto han sido en general negativos, sin embargo, estos resultados no son generalizados en los estudios realizados, se observa que existen ciertas tendencias en donde se puede percibir de manera positiva a la vejez y se pueden sustentar por el contacto constante y continuo con personas de la tercera edad, como es el caso de los jóvenes estudiantes de áreas de medicina o de jóvenes que interactúan en su ámbito familiar o escolar con personas de este sector poblacional.

Cabe señalar además que las representaciones sociales tienen un peso importante en la percepción y los estereotipos que se le atribuyen a cada fenómeno, en este caso, hacia la concepción de la vejez y el proceso propio del envejecimiento. Estas representaciones pueden beneficiar o repercutir en las actitudes, posiblemente sesgadas, y los prejuicios dirigidos hacia personas pertenecientes a este sector de la población. Por ello, se observa que las investigaciones para examinar si este sesgo incrementa en las percepciones provenientes de individuos que atraviesan por etapas de desarrollo previas al envejecimiento como lo son los jóvenes son aspectos que han tomado relevancia en algunos países de América Latina y en Europa. Asimismo se ha destacado el indagar si el hecho de que dichos jóvenes se encuentren en una etapa escolar importante para la formación profesional y el área en que se desenvuelvan determina o posee alguna influencia sobre las percepciones y prejuicios que se formen ante el ya mencionado fenómeno.

De acuerdo a lo revisado, y pese a que como se señaló previamente en cuanto a que este tipo de estudios han cobrado relevancia en América Latina, se observa que en México no han sido efectuados aún estudios de esta naturaleza, por lo cual resultaría importante e interesante la replicación de dichas investigaciones en nuestra población para distinguir si los resultados obtenidos acerca de las percepciones negativas y sesgadas acerca de la vejez y envejecimiento persisten también en nuestro contexto, y dado el caso, indagar cuales serían los factores que influyen en la percepción negativa, o bien de ser positiva verificar que aspectos implican este tipo de percepción.

La investigación de la percepción de la vejez y envejecimiento es una temática amplia, ya que como se abordó con anterioridad, engloba aspectos biológicos psicológicos y sociales con amplias dimensiones cada una y de las cuales se podría obtener información enriquecedora para el análisis de los procesos de representación social ante este tema.

Adicionalmente se observa que se pueden retomar las percepciones de los jóvenes universitarios desde diferentes puntos de análisis, como la escuela de procedencia, la carrera que cursan, el grado académico/ semestre, el género; o

bien se pueden evaluar a partir de sondeo del grado de interacción con personas de la tercera edad, como sus profesores, sus propios padres, en el ámbito laboral o en su comunidad.

Para realizar evaluaciones que nos permitan vislumbrar los aspectos por los cuales se realizó la presente revisión resulta conveniente contar con escalas de medición con propiedades psicométricas adecuadas que muestren de manera oportuna y certera las percepciones y por ende las actitudes en jóvenes universitarios acerca de la vejez y envejecimiento. Pese a que la opción más recurrente en los estudios revisados ha sido la Escala Diferencial Semántica por su fácil auto aplicación, se observa que en caso de replicarse dichas investigaciones, en nuestro contexto se hace necesario la estandarización de la escala para población mexicana de manera que se compruebe que los adjetivos sean comprensibles y que pueda ser de utilidad para medir las variables deseadas. Existen otros instrumentos que podrían resultar adecuados para evaluar las cuestiones ya mencionadas como el Cuestionario de Evaluación de Estereotipos Negativos hacia la Vejez CENVE o el Facts on Aging Quizzes FAQ, sin embargo se observa que tendría que seguirse el mismo procedimiento de estandarización.

Adicionalmente, resultaría pertinente para obtener y destacar resultados más precisos, efectuar de manera complementaria y conjunta dichas evaluaciones psicométricas con técnicas realizadas desde la metodología cualitativa en donde se puedan observar los fenómenos deseados de manera más directa y en donde se pueda interactuar con ellos para corroborar y detallar dichos resultados, estas opciones podrían ser la entrevista a profundidad, grupos de discusión, entre otros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aristizábal-Vallejo, N. (2005). Imagen social de los mayores en estudiantes jóvenes universitarios” en *Pensamiento Psicológico*, 1, 27-32.

Arnold-Cathalifaud, M., Thumala, D., Urquiza., A., y Ojeda, A. (2007). La vejez desde la mirada de los jóvenes chilenos: Estudio exploratorio en *CIDPA Valparaíso*, 27, 75-91.

- Berger, P. y Luckmann, T. (1986). **La construcción social de la realidad**. Buenos Aires: Amorrortu.
- Campos, M., y Salgado, E. (2013). Percepción sobre la tercera edad en estudiantes de primer nivel de la facultad de psicología de ULACIT y su relación con el desarrollo de competencias profesionales para el trabajo con adultos mayores en **Rhombus**, 10 (1), 1-30.
- Castoriadis, C. (1986-1987). **Sujeto y verdad en el mundo histórico social. Seminarios 1986-1987. La creación humana I**. Argentina: Fondo de Cultura económica de argentina.
- Durkheim, E. (2000). **Sociología y filosofía**. Madrid: Miño y Dávila.
- Ibáñez, T. (1994). *La construcción del conocimiento desde una perspectiva socioconstruccionista*. En Montero, M. (coord.). **Conocimiento, realidad e ideología**. Venezuela: AVEPSO.
- Jensen, F., y Vogel, N. (2007). Percepciones en torno al Envejecimiento en Jóvenes Universitarios: Apuntes en torno a la Profecía Autocumplida. En el **VI Congreso Chileno de Antropología**. Colegio de Antropólogos de Chile, A. G, Valdivia.
- Martina, M., Gutiérrez, C., Mejía, M., y Terukina, R. (2014). Percepción del estudiante de medicina de una universidad pública acerca del docente adulto mayor y del adulto mayor en general en **AnFacmed**, 75 (3), 273-44.
- Moscovici, S. (1979). **El psicoanálisis, su imagen y su público**. Buenos Aires; Huemul.
- OMS (1998). **Women, Aging and Health: Achieving Health across the Lifespan**. Recuperado de: <http://www1.paho.org/spanish/hdp/hdw/genderageingsp.PDF?ua=1> [07 de junio de 2016]
- OMS (2001). **Campaña de la OMS por un envejecimiento activo**. Recuperado de: http://www.who.int/ageing/publications/alc_elmanual.pdf?ua=1 [07 de julio de 2016]
- OMS (2016). **Envejecimiento y salud**. Recuperado de: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs404/es/> [07 de julio de 2016]
- Pérez, Y., y Calzada, M. (2001). Conocimientos y actitudes acerca de la vejez de los estudiantes de odontología de la universidad del valle. **Estomatología**, 9 (2), 39-47.
- Pintos, J. (2005). Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales **Utopía y Praxis Latinoamericana**, 10 (29), 37-65.

- Piñero, S. (2008). La teoría de las representaciones sociales y la perspectiva de Pierre Bourdieu. *Revista de Investigación Educativa*, 7, 1-19.
- Ramos, J., Meza, A., Maldonado, I., Ortega, M., y Hernández, M. (2009). Aportes para una conceptualización de la vejez. *Revista de Educación y Desarrollo*. 11, 47-56.
- Sandoval, C. (1997). *Sueños y sudores en la vida cotidiana de trabajadores y trabajadoras de la maquila y la construcción*. Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Sanhueza, J. (2014). Imágenes sobre la vejez en jóvenes estudiantes universitarios según área del conocimiento: Un estudio exploratorio en *AI*S, 34, 105-123.
- Umaña, S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. Sede Académica*. Costa Rica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Villar, P. (1997). Construcción y evaluación en diferentes cohortes del DSE (Diferencial Semántico del envejecimiento). *Anales de psicología*, 13 (1), 31-37.
- Zeballos, E. (2011). El trabajo de observación del adulto mayor. Una herramienta pedagógica para modificar actitudes ageístas en estudiantes de psicología *Redie* 13 (1), 71-85.